

### La sonrisa de la muerte.

-¡Qué aburrimiento!- exclamó Sara.-Vayamos al caserón abandonado que hay a las afueras del pueblo.

- Buena idea- afirmó Ernesto.- Quizás allí encontremos algo interesante que hacer.

- De acuerdo, eso será divertido- dijo Javier.

-Pero si lo único que allí hay son escombros- comentó Lorena, pretendiendo que sus amigos cambiasen de idea.

- Pues sino quieres venir no vengas- Javi le dijo a Lorena.

- Está bien, iré- dijo Lorena algo dubitativa.

Los cuatro amigos subieron por una callejuela, cruzando el antiguo convento y pasando el cementerio. Más allá de el, se encontraba la vieja mansión, de aspecto lúgubre y bastante deteriorado. Los jóvenes se dirigieron hacia la entrada principal, y con gesto decidido, Ernesto le dio un empujón a la gran puerta, la cual se abrió con decisión.

- Menudo desastre- pensó Sara, viendo toda clase de muebles rotos, sillas destrozadas, lámparas caídas, cuadros empolvados....-Parece que este sitio no lo han limpiado en años-comentó la chica.

-Lo ves- dijo Lorena,-Podemos hacernos daño, larguémonos de este vertedero-.

Ninguno de los 3 muchachos le hicieron caso.

-Chicos,¡subamos arriba!- exclamó Javier.

-Venga-dijo Sara, cogiendo y tirando de la mano de su asustada amiga.

-Esto no esta bien- Seguía diciendo Lorena, cada vez mas asustada.

La planta de arriba estaba aún peor que la parte de abajo, además de estar todo sucio, había trozos de paredes y de techo caídos por los suelos. Ernesto se perdió en una de las habitaciones del fondo, Javier entró en una habitación muy grande, con una gran cantidad de libro, y las dos chicas entraron en una lujosa habitación de matrimonio. Sara se dirigió hacia un gran armario, mientras que Lorena observo una hermosa cómoda, que estaba en perfectas condiciones. Se sentó en la silla, y abrió el primer cajón.

- Qué cámara mas antigua, quizás haya servido de algo venir hasta aquí- pensó Lorena.

De repente las chicas oyeron la voz de Ernesto- Chicas, Javi, venid corred, alguien se dirige a la casa-.

Llegaron al habitáculo donde se encontraba su amigo y bajaron por una vieja escalera que estaba al lado de la ventana. Los cuatros jóvenes corrieron para que no les vieran. De que se escondieron, observaron que únicamente era una pareja, que buscaban un lugar tranquilo para expresar su amor.

Empezó a oscurecer, cuando llegaron al pueblo, todo estaba en tranquila calma.

-Chicos, mirad lo que he cogido del caserón-dijo Lorena, sacando de su bolso la cámara.

-Que cámara mas vieja- comentó en tono de burla Ernesto,-Seguro que está estropeada-.

-Vamos a probar- dijo Javier subiéndose en un viejo banco- Hazme una foto- le pidió a Lorena, haciendo una pose un poco de payaso.

-¡Mira al pajarito!- Exclamó Lorena. La máquina hizo un clic y sonó de manera rara.

De repente, empezó a salir la foto.

-Ha salido- dijo saltando Javier en el banco. Sonó un crujido, la tabla del banco se partió y el chico fue a parar al suelo.-Ay, mi pierna, creo que me la he roto- gritaba el joven.

Los otros tres no dudaron en socorrer a su amigo. Con cuidado lo levantaron y lo llevaron hasta su casa, que por suerte no caía lejos del lugar.

De regreso a su casa, Lorena se acordó de la foto que le había hecho a su amigo, segundos antes de que se cayera. La sacó de su bolsillo, y... -Pero que es esto-, miró asombrada la fotografía.

Ya en su casa miró bien la foto. –Como puede ser que en la foto aparezca Javier tirado en el suelo con la pierna torcida, si la foto se la hice antes de que se cayera- pensó Lorena de forma extrañada.-Esto lo tienen que saber los chicos-.

La extraña imagen no la dejó dormir en toda la noche. Eran las 10 menos cuarto de la mañana, y Lorena llamó a la puerta de Sara.- Qué haces tan temprano-, dijo la chica, -Anda pasa-.

-Sara, mira, es la foto que le saque a Javi antes de que se cayera-.Le pasó la foto a su amiga.- ¡Pero es que aparece tirado en el suelo con la pierna torcida!-.afirmó

-Que extrañó, seguro que esa cámara esta estropeada- comentó tratando de buscar una explicación lógica a lo sucedido.- Esperemos a Ernesto, haber que nos dice él-.

A los pocos minutos Ernesto llegó. Lorena de forma apresurada le dio la fotografía y le comentó que le echase un vistazo.

-Chica, no creo que la cámara pueda predecir el futuro, seguramente este “chafada”- habló el joven de forma contundente.-Y para que te quedes segura, hazme una foto, verás como no me pasa nada- le pidió a Lorena.

-Como tu quieras, pero no me responsabilizo de nada-dijo Lorena. De nuevo hizo un clic, seguido de un extraño ruido. La foto salió, y poco a poco empezaron a visualizarse los detalles. Aparecía Ernesto, pero sangrando por la boca y una pierna.

-Definitivamente, la cámara esta rota- Venga tira la foto y vayamos a casa de Javi. Sin ninguna preocupación, el joven salió por la puerta principal, seguido de las chicas. Los tres se dispusieron a bajar la escalera de la entrada, cuando Ernesto pegó un tropezón y se cayó rodando. Lorena le ayudó a levantarse.

-Mamá- grito Sara,- Trae algo para curar a Ernesto, se ha caído-.

Mientras la madre de Sara curaba a Ernesto, esta habló con Lorena.

-Lorena, esto me está empezando a asustar- deberíamos deshacernos de la cámara.

-No se,...- dijo la muchacha, empezando a sentir curiosidad por desvelar el extraño secreto de la vieja máquina.

-Chicas, creo que deberíamos dejar la visita para otro día- dijo Ernesto por detrás- Ah, respecto a la foto, ha sido pura casualidad-Siguiendo sin creerse nada.

Ambas se quedaron en el jardín para pasar el rato, mientras escuchaban música y Sara cuidaba de su hermana pequeña.

-Voy al baño- dijo Lorena. Subiendo la escalera y perdiéndose por la puerta.

Sara seguía escuchando música, mientras tomaba una limonada.

-Tata, di patata- dijo su hermana Noelia. Sonó un clic acompañado de usual ruido.

-Pero que has hecho estúpida- le chilló Sara. –Lorena, corre-.

-¿Qué ha pasado?-preguntó la amiga.

-Pues que esta idiota te ha cogido la cámara y me ha hecho una foto-dijo furiosamente.

-Déjame, tonta- Y se fue Noelia llorando en busca de su madre.

-Veamos la foto,Sara.-¿Qué es esto? Apareces tú, pero un poco chamuscada-.

-¿Qué?- gritó la joven. En ese momento se le cayó la limonada en el radio cassette, dando un chispazo enorme, que alcanzó a la joven, e inevitablemente le dio una pequeña descarga, que le produjo un desmayó.

Tras llegar los médicos y aplicarle los primeros auxilios, le comentaron a su madre que no le pasaría nada a Sara, y que se recuperaría pronto de la descarga.

-¡Menos mal!- se alegró Lorena.- Me tengo que deshacer de esta maldita cámara- pensó de manera asustada, mientras cruzaba la calle para dirigirse a su casa.

-¿Digame?- Preguntó Lorena.  
-Soy Ernesto, acuérdate de que hoy es mi fiesta de cumpleaños- se apresuró a decir el joven.- Y tráete la cámara fotográfica, vamos a ver que sale-.  
- No me la pienso llevar, cada vez que haces una foto pasa algo terrible- dijo la chica,  
-Sino mira lo que pasó con Javier, Sara y contigo-.  
- Pura casualidad, tráetela y déjate de tonterías- Ernesto contestó.-Adios-.

Eran las seis de la tarde. Lorena se dirigía a casa de Ernesto, cuando se encontró con Sara. Estaba extraña, silenciosa, pálida. Lógico tras electrocutarte.

-¿Cómo estás, Sara?- Preguntó Lorena interesada.  
- Reponiéndome, pero lo que importa, ¿ te habrás desecho de esa máquina?- dijo Sara.  
- Es que no se como hacerlo...además Ernesto me ha pedido que la traiga a su fiesta-.  
Dijo la joven suavemente, esperando la reacción de su amiga.  
-¿Qué me estas contando?¿Pero no ves que cada vez que haces una foto pasa algo malo?- Contestó Sara con un alto tono de voz.- En fin, pero ya sabemos como es Ernesto de tozudo. Venga qué llegamos tarde-.  
Y las 2 jóvenes se dirigieron a casa de Ernesto.

-Hola chicas-, dijo Javier, que acababa de llegar con su cara marcada, después de la caída del día anterior.  
-Hola guapas, Lorena ¿te has traído eso?- Preguntó ansiosamente el chico, que venia en muletas y con la pierna escayolada.  
- Si, me la he traído-. Dijo la chica en un tono de voz desganado.  
- Muy bien, venga entrad antes de que se acabe la comida, ya que las amigas de mi madre comen como vacas-. Contestó el muchacho en tono irónico.

Un rato después, los cuatros amigos salieron al jardín. Era una tarde tranquila.

-¿Nos hacemos algunas fotos?-preguntó Ernesto.  
- Es verdad, coge la cámara.- dijo Javier.  
- No es buena idea-. Sara comentó.  
-Estoy de acuerdo con ella-. Habló Lorena.  
- ¡Idiotas!- Les insultó Javier, y se dirigió a coger la cámara.- Con lo “mayorcitas” que sois todavía creéis en esas historia. Anda poneros los tres-. Y diciendo esto, apretó el botón de la cámara, sonando un clic, continuado por un extraño ruido. Salió la imagen.  
- Veamos la fotografía-, ansiosamente dijo Ernesto.-Uhhh, que miedo, Javi no sale, entonces según Lorena, se volverás invisible-, dijo riéndose.  
- Sinceramente no se que significa, pero no es nada bueno-. Añadió Lorena asustada.  
-Haznos una foto a Sara y a mí- le pidió Ernesto a su amiga, mientras le daba la foto recién sacada a su compañero.

Ambos se pusieron cerca de un árbol, Sara con muy poca gana y con rostro serio, en cambio Ernesto se colocó riéndose y tomándose a broma. Lorena pulsó el botón de la cámara, sonando siempre el mismo ruido. Al momento salió la foto. Se juntaron para verla. Empezaron a notarse lo detalles, pero ahora no salían ninguno de los dos.

-Javi, nosotros también nos volveremos invisible-, Ernesto dijo en tono de broma.  
-¡Esto me asusta!- Sara habló con un tono de voz quebrado.  
- Calla estúpida-, dijo Ernesto, y sin pensarlo apuntó el visor hacia Lorena –¡Mira al pajarito!- añadió y le hizo una fotografía.  
-¿Pero que haces?- preguntó Lorena y de un tirón le arrebató de las manos la máquina fotográfica, esperando a que saliera la foto.

- Y esto que es...- pensó la joven- Chicos, mira como salgo en la fotografía, llorando, sucia y manchada de sangre, ¿Qué puede pasar para que salga así?- se preguntó.  
- Nada, ¿tu que crees?, esto está estropeado y punto.- Javier dijo intentando convencer a su amiga.

De repente todo el cielo se puso oscuro, el viento se aceleró, moviendo las hojas de forma irritada, comenzó a caer unas gotas de agua, y empezaron a oírse estruendos ruidos procedentes de relámpagos.

-¿Y ahora que pasa?- Preguntó Sara

- Será la cámara-, añadió Javier riéndose, acompañado de Ernesto.

-¡Qué gracioso!-, exclamó Lorena enfadada. -Chicos, ¿oléis eso?-,preguntó.

-¡Huele como a fuego, como azufre!-, contestó Javier en tono preocupado.

De repente, empezó a aparecer una niebla por toda la zona, y en el centro del jardín, apareció una espesa bruma oscura, que empezó a girar como si fuese un tornado. A los pocos segundos se empezó a vislumbrar una figura de un hombre, también oscura. Tenía un aspecto extraño, muy deteriorado pero a la vez infernal; la cara no se le veía, únicamente se percibían unos ojos rojos. Vestía una capa negra, de la que por detrás aparecían dos alas muy gastadas. En vez de manos, tenía garras con unas prominentes uñas.

-¿Y esto que es?- Preguntó Javi muy asustado a sus amigos.

Antes de que pudieran responder, la extraña figura contestó- Soy la Muerte.

- Vosotras dos, como habéis tenido esta idea para asustarnos, es genial, pero no me tragó este cuento-, Añadió Ernesto en tono de burla.

Las dos chicas estaban muy asustada, por lo que no le contestaron. Javier también estaba muy asustado.

-Vamos haber quién se esconde detrás de la máscara- dijo Ernesto y de forma decidida se acercó a la inmóvil figura. Puso su mano en la cara y quiso tirar por si encontraba algo, pero no le dio tiempo, antes de que se diera cuenta, una de las uñas de la bestia estaba atravesando el abdomen de Ernesto, el cual cayó al suelo fulminantemente.

-Ahhhhh- Gritó Sara

-Mamá, Papá, han matado a Ernesto, ayudadnos- Gritó Javier.

-Estáis en mi mundo, y aquí no hay nadie que os pueda ayudar. Y como os habéis burlado de la maldición de la cámara, y no habéis parado. Ahora os tengo que matar.- Dijo osadamente el ángel de la Muerte.

-¡Huyamos!- Exclamó Lorena, y cogiendo de la mano de Sara y de Javier, los llevó hasta la entrada de la casa.

-No puedo seguir, estoy cojo-. Javier habló de forma de cansada.

-Correr montaros en la motocicleta de Ernesto-, añadió Lorena.

Y los tres se fueron calle arriba para intentar huir del extraño ser que les perseguía.

-Podréis huir, pero no podréis esconderos, es mi mundo-. Gritó la Muerte.

Los tres amigos se escondieron dentro de una iglesia. Javier estaba muy cansado y Sara no hablaba y temblaba de miedo.

-Este es el mundo de la muerte, jamás saldremos con vida de aquí-,dijo Sara llorando.

-Es cierto- añadió la joven.- Es mundo, pero es igual que el nuestro, así que tenemos una ventaja.

-Pero,¿Cómo acabamos con esto? Preguntó el joven.

-Llevando la cámara al viejo caserón-, contestó Lorena

- Me niego en rotundo a ir a ese sitio, yo me quedo-. Sara dijo.

-Yo tampoco puedo seguir, estoy muy cansado-, añadió Javier.

-Esta bien, iré yo sola- Se apresuró a decir Lorena.

Antes de que la joven saliera por la puerta, el monstruoso ser entró por unas de las, vidrieras, rompiéndose los cristales y gritando,- Os encontré, ahora no escaparéis-. Lorena se dio media vuelta y se acercó donde estaban su amigos. Sara estaba chillando y Javier se puso a llorar. El extraño ser levantó sus brazos y empezó a salir una llamarada de fuego que iba dirigido hacia Sara, pero Lorena de un empujón la cayó al suelo y se libró.

-Larguémonos de aquí-, dijo Lorena, cogiendo a Sara de la mano y levantando a Javier. Sara corrió y abrió la puerta, Lorena iba ayudando a Javier.

- Hasta siempre- gritó la Muerte, y de su cuerpo salieron varias cuchillas que iban dirigidos hacia los tres, pero Javier se soltó de Lorena, y se puso en el centro del pasillo. Antes de que se pudiese despedir de sus amigas las cuchillas se clavaron en su cuerpo, haciendo que la sangre salpicase a las jóvenes, las cuales salieron corriendo montadas en la motocicleta.

-Vamos a morir-, no dejaba de decir Sara, mientras se dirigían a la vieja mansión,- De esta no salimos-.

-Cállate, ya estamos llegando-, intentó animar Lorena a su amiga.

El viento por el lugar empezó a soplar mas fuerte, la lluvia era mas intensa. Dejando el solitario pueblo detrás, empezaron a sonar las campanas de las iglesia.

- Allí está la casa, esto se va a terminar- Lorena habló en tono alentador.

Las jóvenes llegaron, tiraron la motocicleta al suelo y se dirigieron rápido a la casa.

Empujaron la puerta y se dirigieron a las escaleras para subir a la habitación.

-Os estaba esperando- dijo el ángel de la Muerte en tono terrorífico, y haciendo un movimiento de brazos, produjo un fuerte tornado que hizo que Sara saliera despedida por la ventana, cayendo sobre un montón de cristales, los cuales se le clavaron todos por su cuerpo y la mataron.

-No, Sara, no- grito Lorena desgarradamente. Y sacando fuerza, consiguió subir la escalera y entró en la habitación. Cerró la puerta, antes de guardar la cámara se observó en un espejo, aparecía llorando, sucia y manchada de sangre tal y como aparecía en la foto.

-Ábreme-, decía el ser desde fuera, mientras empezó a romper la puerta.

-Tengo que guardar la cámara-Dijo Lorena. Mientras abría el cajón y depositaba la cámara, entendió la foto de sus amigos, no salían porque iban a morir. Cerró el cajón. La puerta se cayó al suelo. Lorena se veía pérdida. Pero los gritos cesaron. Afuera dejo de llover, y todo se calmó.

-Menos mal, ha acabado todo esto-, se dijo a si misma la joven.

-Eso es lo que tu crees-,dijo una voz formándose una nebulosa donde de nuevo apareció el ser.-Este es tu fin-, Y lanzó de nuevo fuego el cual iba a caer sobre ella.

-Aaaaaahhhh-, gritó Lorena, mientras cerraba los ojos.

Una sensación le vino al cuerpo y abrió los ojos. Se encontraba en la habitación con Sara. Se dio cuenta que era el día que cogió la cámara. Tenía el cajón abierto y en el se hallaba la cámara. Todo lo que había visto era un aviso de lo que pasaría si cogía la cámara.

-Será mejor que no toque esto-, pensó Lorena y con un fuerte golpe cerró al cajón.

- Vallamos a buscar los chicos quizás hagan algo interesante-,le dijo a Sara.

Ambas salieron, y Lorena cerró la habitación con la llave que había en la puerta y se la guardó. Al bajar al patio, Lorena la tiró a un pozo, librando a sus amigos, y algún otro curioso, de la maldición de la cámara fotográfica.

